

ANDRÉS MARÍN Y ESTEBAN. EL TENOR



Jesús M.^a Muneta

ANDRÉS MARÍN Y ESTEBAN. EL TENOR

Jesús M.^a Muneta

RESUMEN

Andrés Marín (Teruel, 1843-Madrid, 1896) entró como infante de coro en la catedral de Teruel estudiando con el organista Vicente Comas. Al cambiar de voz pasó a Valencia para continuar estudios musicales, que los ultimaría en el Real Conservatorio de Madrid con el profesor de canto José Inzenga. Debutó como tenor en el Teatro Real de Madrid con las óperas *Roberto el Diablo*, *El Profeta* y *Guillermo Tell* (1866). Su mayor éxito lo obtuvo en los teatros imperiales de San Petersburgo y Moscú ante el zar Alejandro II (1876). En sus numerosas giras, a veces con compañía propia recorrió los mejores teatros de Europa y América: Covent Garden, San Carlos de Nápoles, Varsovia, Tacón de Cuba, Colón de Buenos Aires.

Cantó con los mejores cantantes como Gayarre, a quien sustituyó en varias ocasiones, Mariano Padilla, G. Ciampí, C. Bossi, A. Volpini, Adelina Patti. Se casó con la soprano Elisa Villar y Jurado, viuda de Volpini. Andrés Marín se retiró a su ciudad natal tras conocer la muerte de su amigo Julián Gayarre en 1890. Ya retirado, el pueblo de Teruel lo eligió como teniente-alcalde del Ayuntamiento en 1891 y dos años más tarde como alcalde. La ciudad le dedicó en 1918 el teatro neomudéjar que lleva su nombre.

Palabras clave: Andrés Marín, tenor, música, siglo XIX.

ABSTRACT

Andrés Marín y Esteban. The tenor.

Andrés Marín (Teruel, 1843-Madrid, 1896) entered the cathedral of Teruel choir as an infant. There he studied with the organist Vicente Comas. When he changed his voice he went to Valencia to continue musical studies. He finished them at the "Real Conservatorio de Madrid" with José Inzenga, teacher of singing. His first performance as a tenor took place at the "Teatro Real de Madrid" with the operas *Roberto the Devil*, *The*

Prophet and *Guillermo Tell* (1866). He obtained his greatest success at the imperial theatres of San Petersburg and Moscow in the presence of the czar Alejandro II (1876). In his numerous tours, sometimes with his own group, he sang at the best theatres in Europe and America: Covent Garden, Saint Charles of Naples, Warsaw, Tacón de Cuba, Colón of Buenos Aires...

He also sang with the best singers like, Gayarre, whom he substituted in several occasions, Mariano Padilla, G. Ciampi, C. Bossi, A. Volpini, Adelina Patti... He married the soprano Elisa Villar y Jurado, widow of Volpini. Andrés Marín withdrew to his hometown after knowing about the death of his friend Julián Gayarre in 1890. Once retired the people from Teruel chose him as mayor-lieutenant of the town hall in 1891 and two years later as mayor. In 1918 the city gave his name to its neomudejar theatre.

Key words: Andrés Marín, tenor, music, XIX century.

En 1843, año pródigo en acontecimientos políticos y militares y también para el mundo de la música, tuvo lugar el nacimiento de un gran tenor turolense.

La España de aquellos días se debatía en pronunciamientos militares. Por un lado el general Espartero, regente de la reina niña Isabel II, con sus milicianos nacionales, por otro los generales O'Donnell y Narváez, que con sus pronunciamientos monárquicos en Málaga, Valencia, el manifiesto de Teruel del 4 de julio de este mismo año, inician la derrota de Espartero, que culminaría con la proclamación de Isabel II, a los trece años, como reina, jurando la Constitución (10 de noviembre de 1843).

En este ambiente de zozobra civil, en un Teruel aún amurallado y sin luz, le toca nacer a Andrés Marín, hijo de José y Ramona Esteban, vecinos de Teruel, el 4 de febrero de 1843, siendo bautizado, al parecer el mismo día, en la desaparecida parroquia de San Juan, sita junto a lo que hoy es Gobierno Civil. Su padre parece ser que pertenecía al gremio de los zapateros. Sin llegar al año, el 12 de enero de 1844, nacia en el Roncal el que habría de ser el más célebre tenor del siglo XIX, Julián Gayarre, hijo de un pastor. Ambos, como veremos, unidos en la vida artística y en la amistad personal.

Nos falta bibliografía, nos falta archivo, y las anécdotas de sus lejanos familiares son sólo relativamente fiables. La masía del Cantor, que pudo guardar documentos, fotos, vestuario y otras pertenencias, fue hipotecada y sirvió de cuartel en la guerra civil. Tan sólo Pascual Serrano Josa ha sido capaz de glosar una mediana biografía del tenor Andrés Marín en la revista *Teruel* (enero-junio de 1954) –el trabajo más completo que se ha realizado sobre la figura de Andrés Marín–. En él nos anuncia incluso una *novela histórica* sobre la figura del tenor Marín y Esteban. De este artículo extraemos los puntos claves.

Nos dice que Andresillo era “moreno, pelo rizado, ojos negros, complexión robusta y sana, es un jovencuelo que llama la atención de cuantos le miran”.

Serrano Josa se entretiene en describirnos la infancia del futuro tenor con la fantasía propia del novelista. Andresillo, antes de cumplir los 9 años, recorría todas las iglesias de Teruel, pegado a las faldas de su madre.

“Bien de mañana oía la señora Ramona misa en las Monjas de Abajo. El toque del Ángelus se rezaba en la zapatería de su padre suspendiendo el martilleo. No dejaba de ir a las Cuarenta Horas y al Septenario que se celebraba en el Seminario con asistencia de seminaristas y a toda orquesta [...]. Había recorrido todos los templos [...]. La soledad y el silencio le impresionaban. Pero lo que más le movía admiración, despertando en él cierta envidia, eran aquellos pajecillos de nieve y púrpura que correteaban por la Catedral. De todas las iglesias que había recorrido, la Catedral tenía para él algo de familiar y solemne [...].

Un día de fiesta encontré con Misa cantada y solemne función. El templo catedralicio resplandecía con enorme profusión de cera encendida, colgaban en las paredes soberbios damascos, los altares vestidos de gala, en lo que del coro se veía notábase lo que en el mundo se llamaba distinción, un no se qué de nobleza no afectada. La voz que había oído... «la hora señores»... después de unos toques agudos y brillantes con que anunció un reloj las horas, le habían hecho estremecer viendo la gravedad de unos clérigos que habían cruzado el templo para dirigirse al coro, precedidos de unos chiquillos como él, vestidos con rizado roquete y sotanillas rojas como encendidas amapolas, unos tocados con bonetes rojos y otros negros, que corrían delante y detrás de los viejos clérigos y que una vez en el coro todos juntos cantaban con atipladas voces”.

SEISILLO EN LA CATEDRAL

Entra a los nueve años, de manos de un tío suyo empleado en la catedral, como niño cantor en la catedral de Teruel, teniendo como maestro al organista y posterior maestro de capilla Vicente Comas. Se hizo ya célebre por su llamativa voz de tiple, de extensa tesitura, y porque leía mejor el papel pautado que la escritura. Estudió solfeo y canto. Llegó a ser primer tiple de la catedral, para ello tuvo que estudiar las lecciones que el plantel de infantillos estudiaba en la propia catedral y además recibir clases particulares en el propio domicilio del maestro Comas.

Al cambio de voz tuvo que dejar la catedral. Entonces sus padres, bien aconsejados, optaron por enviarle a estudiar, en un primer momento, a Valencia donde se ganará la sopa boba de convento en convento hasta que logra trabajar en un pequeño taller de guitarras, más como afinador de los instrumentos que como aprendiz de oficio. En 1860 muere su padre, y Andrés, viendo que su pequeño trabajo en el taller de guitarras no le sirve de mucho para su soñada carrera musical, proyecta marcharse a Madrid. Con su madre emprende el viaje a la Corte, pero en su primera tentativa es detenido por indocumentado, en el segundo viaje –glosado novelescamente por Pascual Serrano (p. 83)– logra llegar a la Corte y Villa.

Los primeros meses en Madrid son de búsqueda de alguna ocupación para sobrevivir, logrando entrar como fámulo de un dentista. Canta en las iglesias en bodas y sobre todo en funerales. En

uno de ellos, contratado para solista, obtiene tan gran éxito que es recompensado con una onza de oro. Hace oposiciones al Real Conservatorio para la clase de canto, siendo admitido.

Por aquellas fechas (1862) se hallaba al frente del conservatorio el célebre compositor Hilarión Eslava y como profesor de piano y canto José Inzenga y Castellanos. El poder estudiar en el Real Conservatorio de Música y Declamación, fundado por la reina María Cristina en 1830, era todo un privilegio. Se accedía por oposición o por empeños. Lo más selecto de los compositores y músicos españoles formaban parte del claustro. Con Eslava se encontraban Rafael Hernando, Hijosa, Puig, Pedro Albéniz, Jesús Monasterio, "gran violinista", y otros en la Junta de Conciertos: Gaztambide, Saldoni, Barbieri y Arrieta, los grandes cultivadores de la zarzuela. El cargo efectivo de director solía recaer en el profesor de composición, antes lo fue Carnicer, que había sustituido a Piermarini, su primer director, ahora Eslava y luego Arrieta, todos ellos procedentes de la Capilla Real; el cargo de director oficial era nombrado por la Corona con el título de viceprotector.

Andrés Marín tendrá como maestro de canto al propio José Inzenga, que se destaca como uno de los principales compositores de zarzuela. Entre sus obras se conservan *Si yo fuera Rey*, *El Campamento* y *El Confitero de Madrid*. Allí, cuando nuestro paisano se hallaba a punto de presentarse en el Teatro Real, ya terminando sus estudios de canto, se encuentra con Julián Gayarre, que ha entrado de la mano del propio Hilarión Eslava (1865). Ambos estrechan una gran amistad que les ligará, desde el aula, ya de por vida y les llevará en triunfo por los mejores teatros de Europa. Fueron amigos, nunca rivales. Gayarre aparece como el primer tenor, quizás el más grande de su tiempo, Marín es el segundo, el único que le puede sustituir, como así aconteció en varias giras.

DEBUT EN EL TEATRO REAL DE MADRID

Marín se estrena, en el verano de 1866, con clamoroso éxito, y como segundo tenor, interpretando las óperas *Roberto el Diablo* y *El Profeta* de Meyerbeer, *Saffo* de Pacini, y *Guillermo Tell* de Joaquín Rossini. El Teatro Real de Madrid había sido inaugurado en 1850. Pronto llegaría a ocupar la tenencia de primer tenor, aspiración soñada y conquistada.

A partir de sus primeros triunfos madrileños comenzará las giras, casi ininterrumpidas, por Europa, actuando con gran éxito en Portugal, luego en San Petersburgo ante el zar Alejandro II, junto a la célebre Volpini (Elisa Villar y Jurado), la cual, siendo viuda del tenor Volpini, contraería segundas nupcias con nuestro paisano Marín, como luego diremos. En San Petersburgo emocionó al público cantando los apuntes musicales de Glinka, *Una noche en Madrid* y *Motivos de la jota*, poniendo al público en pie y escuchando los bravos y ovaciones más calurosas con los "do" de pecho que emitía con enorme naturalidad. De San Petersburgo pasó a Moscú con éxito apoteósico. Aquella gira por Rusia en 1870 le valió una fortuna que invirtió en varias manzanas de casas en París, que luego perdería debido a un incendio. De la Fundación "Julián Gayarre" de El Roncal, nos ha llegado una foto del tenor Marín, realizada al término de una de sus actuaciones en los Teatros Imperiales de San Petersburgo en 1870, hecha por el Sr. Bergamasco, fotógrafo de S.A.I. El Gran Duque Nicolás Nicolaewitsch, padre de S.A.R. el Príncipe de Gales. La foto la envía el propio Marín, según reza la dedicatoria, "A mi querido amigo Señor Don Julián Gayarre Melamenes [?], y conoci-

do por el Cervantes de Roncal, para que se acuerde del chico de Teruel. A. Marín. 1874. Moscou". Esta fecha prueba una segunda gira por Rusia. Ya de ida o de vuelta de esta gira por Rusia se detiene en Varsovia. De una carta del Sr. Lago, empresario de Gayarre, se lee: "Recibí carta de Marín esta mañana desde Varsovia, dice debutó con *Trovatore* con Succés, después cantó *Marta*¹ y mañana cantará *Aida* pero que está muy triste y que no se halla bien sin nosotros" (Archivo Fundación "Julián Gayarre", El Roncal).

Baltasar Saldoni, en su divertido *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, recoge la noticia que ha llegado a Barcelona del éxito de nuestro paisano en Moscú durante su primera gira, que le va a asegurar un puesto de relieve en sus páginas:

"Marín, D. Andrés: tenor que en el teatro Imperial de Moscou causó el mayor entusiasmo a fines de 1870, según se lee en el *Correo de Teatros* de Barcelona el 22 de enero de 1871. En *La Época* del 27 de junio de 1874, al hablar de Marín, dice: «Cartas de Londres que hemos visto tributan grandes elogios a un compatriota nuestro, el tenor Marini (Marín), que ha obtenido una acogida muy lisonjera en la ópera con que se ha estrenado últimamente en el teatro de Covent-Garden, *Guillermo Tell*. Este joven cantante, perteneciente a una humilde familia de un pueblo de Aragón, había recorrido ya con aplauso varios coliseos de las principales ciudades de Europa, donde se celebra su voz bien timbrada, robusta y flexible a la par. A los elogios al cantante hay que agregar los que merece el hombre privado, porque nuestro compatriota sostiene con sólo los recursos obtenidos en su carrera artística a una numerosa familia, cuyo único sostén es el Sr. Marín. Si hermosa es la voz de Marín, no menos bella es su conducta privada: aplaudamos, pues, aquí al hombre, mientras en Inglaterra aplauden al artista»" (tomo IV, pp. 185-186).

En 1874 triunfa en Londres, en el célebre Covent-Garden, interpretando *Guillermo Tell*, de Rossini. La prensa se hizo eco, como apunta Saldoni, de la hermosa voz de Marín. Seguirán giras por Italia, Alemania, Rusia, Varsovia, donde debutó con el *Trovatore*, Viena, París, etcétera, con triunfal acogida, de la cual se hacen eco los periódicos españoles.

A primeros de septiembre de 1877 regresa a Teruel y proyecta construirse una lujosa casa en la masía que posee en el barrio de San Blas, la masía que aún hoy se llama del "Cantor". Sus breves estancias en Teruel, donde se le recibe como a un héroe, las dedica al descanso y a preparar el sencillo palacete de San Blas, la popular masía del Cantor. En esas estancias en su ciudad siempre había algún espacio para deleitar con sus mejores arias y romanzas a las gentes de Teruel, ya en alguna función religiosa o reunión benéfica.

A mediados de octubre prepara su gira a Cuba, adonde marcha contratado con un sueldo mensual de 20.000 pesetas, toda una fortuna para aquellos años. En el Teatro Tacón hace vibrar el espíritu patriótico con un repertorio selecto de ópera y zarzuela. Era el año 1878, año de triunfo para

1 *Martha*, de Friedrich von Flotow (1847).

Gayarre en Madrid con la *Favorita*, en París con *Aida* y en el Covent-Garden, en México, Cuba, etcétera. Era el año de la muerte de Hilarión Eslava, el querido y viejo maestro de ambos.

De La Habana escribe el 29 de enero de 1878 una extensa carta a su amigo Julián Gayarre. Esta primicia la hemos obtenido del Archivo de la Fundación "Julián Gayarre" y dice así:

"Querido Julián Cirinnetto, natural de Roncal.

Te escribo las presentes líneas, en primer lugar para saludarte; y en segundo para participarte que estoy contratado con Ferrari para Buenos Ayres, en unión a la Elisa; por consiguiente si como tú debes conocer algunas personas por aquella tierra, espero que me harás el favor de mandarme alguna carta de recomendación, las cuales si es que me las mandas las puedes dirigir al teatro de Buenos Ayres; siendo así que no tengo tiempo para recibir las en esta.

Estamos riconfermati para la Habana después de Buenos Ayres; además tengo una parte en la empresa. Hoy hemos recibido contestación de Tamberlike a un parte que se le mandó, pero el viejete pide demasiado, y no se puede pagar más que un tenor de paga fuerte, y ese soy yo; este año me ha hecho la santa puñeta por lo mucho que he trabajado, y eso ha sido la causa que yo mismo he propuesto el viejete, para que él con su buen deseo de trabajar mucho se encargara de las Óperas fuertes siendo así que aquí hace un calor espantoso.

Siento mucho el que no estemos juntos este verano en Londres, para hacerte la puñeta a las libras esterlinas, y a las docenas de cigarros; los cuales me fumaba mientras te ganaba las libras.

No seas perezoso y escríbeme a Buenos Ayres; y dime cómo te ha ido por esa, pues yo no leo periódicos. Yo me la he pasado muy bien, y sé que me harán grandes regalos en la noche de mi beneficio; (pues me han cogido por buena mercancía) más vale así; también la Colonia Aragonesa se quiere distinguir, separados del público, y han hecho una suscripción para el tenor de Teruel, que te aseguro que se llenan la boca por todas partes, diciendo que soy un tenor jaragonés!

Sin otra cosa por hoy saluda a todos en general de mi parte y dile a Ordinas que me escriba y recibe el afecto de tu amigo el chiquito de Teruel que les moja la oreja a los de Roncal.

Andrés Marín".

De Cuba se trajo un lorito para su masía de San Blas. El lorito siempre estaba mantudo, según decían sus familiares, a causa del cambio de clima. Si alguien preguntaba "qué le pasa al lorito", aprendió a decir: "que estoy malito". No sabemos cómo hizo el viaje a Buenos Aires y si regresó de nuevo a Cuba.

Un hecho importante va a suceder en la vida de nuestro tenor. Andrés Marín, que continúa siendo primer tenor del Real Teatro de Ópera de la Corte, decide contraer matrimonio con la céle-

bre Volpini, viuda del tenor italiano Ambrosio Volpini. El turolense tenía 37 años, Elisa Villar y Jurado, algunos años más, 45. Era el 28 de noviembre de 1880, en la parroquial de San Martín, de Madrid.

LA VOLPINI

¿Quién era Elisa Villar y Jurado, llamada la *Volpini*? La enciclopedia Espasa recoge los datos más significativos de esta gran soprano que había nacido en Madrid en 1835, "hija de un músico mayor, y mostrando desde sus años de infancia especiales aptitudes para la música, recibió de su padre la necesaria instrucción artística, que completó luego prácticamente, ya formando parte como tiple comprimaria en compañías líricas, o bajo la dirección del tenor Volpini, con el que contrajo matrimonio en Sevilla. Sus primeros triunfos como soprano ligera los obtuvo en América, consagrándose como *prima donna* en los principales teatros de Italia y en el Teatro Italiano, de París, donde hubo de actuar con la Alboni, Mario, Graziani y otras notabilidades de la época. Con éxito ruidoso e ininterrumpido recorrió todas las grandes capitales de Europa, en alguna de las cuales actuaba con la célebre Adelina Patti. Viuda del tenor Volpini y alejada de la escena durante algún tiempo, contrajo segundo matrimonio con el tenor Andrés Marín, actuando luego con igual aplauso durante algunos años. Se retiró definitivamente del teatro hacia 1887".

Montan su residencia habitual en Teruel, en la masía del Cantor en San Blas, menudeando, tras las giras de ópera, sus viajes en diligencia de Madrid a Teruel y de Teruel a Madrid. Admirado por sus contemporáneos y paisanos, la inspiración popular turolense le cantaba coplas como ésta:

"Tres cosas tiene Teruel
que no las tiene Madrid,
Los Amantes y los Arcos,
y el tenor Andrés Marín".

Con motivo del casamiento del tenor, el poeta oficial de Teruel, Jerónimo Lafuente, le dedicó un poema, que más tarde publicaría *La Crónica*, de Teruel, el 27 de abril de 1882, del que copio algunos versos:

"No era nuestro afán tan sólo
oír tu voz admirable,
era nuestro afán tener
ocasión de saludarte,
como un hermano a otro hermano
y como a un hijo sus padres;
como a un amigo que llega
otro que espera anhelante
como un pueblo cariñoso
que con sus hijos comparte

sus glorias y sus tristezas,
 sus triunfos y sus pesares.
 Por eso ves esta noche
 a tu pueblo entusiasmarse
 de verte más que de oírte,
 aunque cantas como un ángel,
 ...como pintaba Murillo
 ...como escribía Cervantes" (p. 101).

SUS ACTUACIONES EN TERUEL

Con motivo de la inauguración de la Casa-Asilo fundada por el obispo de Teruel, Antonio Ibáñez Galiano, el día 23 de septiembre de 1883, tuvo lugar una velada literario-musical en la que intervino nuestro tenor interpretando el segundo número del *Stabat Mater*, de Rossini, «Cujus ánimam gementem», aria de tenor de fuerte tesitura en el registro agudo. También se unió al coro que cantó una *Fuga* del maestro Eslava, dirigido el coro y la orquesta por el maestro de capilla Eusebio Subero.

A finales de 1883 se repone en la masía de San Blas y al mismo tiempo estudia la ópera *I Puritani*, de Vincenzo Bellini, que a principios de 1885 cantará en gira por Italia, con su esposa, en los teatros Víctor Manuel de Palermo y Gaetano Donizetti de Bérgamo, con clamoroso éxito. Le llamaban "Marini", pero él porfiaba por su auténtico apellido, sin añadiduras.

En otra de sus estancias en Teruel cantó en la catedral el *Te Deum* en acción de gracias porque había terminado la epidemia de cólera, la cual produjo más de cinco mil muertes en la provincia y varios centenares en la ciudad durante los meses de julio y agosto. Al desaparecer la epidemia se celebró el 17 de septiembre de 1885 un solemne *Te Deum* en la catedral en el que intervino el tenor Marín, y unos días más tarde cantó durante el ofertorio, en el Salvador, el *Stabat Mater* del maestro de capilla Eusebio Subero y bajo su dirección, acompañado por la capilla de la catedral. El periódico de Teruel *El Ferrocarril*, del 24 de septiembre, se hacía eco de este acontecimiento diciendo: "nos creíamos transportados a la Real capilla".

MARÍN Y GAYARRE

Entra a formar parte de la compañía de Gayarre, la cual le lleva a París y luego a Londres, sustituyendo al propio Gayarre cuando éste, por enfermedad u otra circunstancia, no podía actuar. En esa larga gira se interpretaron *La Africana*, de Meyerbeer, *Los Puritanos*, de Bellini, *Lohengrin* y *Tannhauser*, de Wagner, en París; en Londres, *Lucrecia Borgia*, de Donizetti, *Los Hugonotes*, de Meyerbeer y *Un Ballo in maschera*, de Verdi. Gayarre se quedó afónico y aprensivo, presagiando una muerte temprana. Marín le decía: "¡Qué bobada! Lo que tú tienes es una terrible afonía y, sobre todo, aprensión, mucha aprensión" (cfr. HERNÁNDEZ GIRBAL, p. 494). De ahí la estrecha relación

entre el tenor navarro y el tenor turolense. Uno de los biógrafos de Gayarre, Julio Enciso, destaca la amistad entre los dos tenores:

“Dentro del mundo de los artistas, Lago y Marín fueron siempre sus dos mejores y más queridos amigos.

Andrés Marín, excelente tenor muy aplaudido en los primeros teatros de Europa, franco y leal como buen aragonés, alegre y decidor, era un carácter y un genio, el más a propósito para simpatizar con Gayarre.

Retirado hoy allá en Teruel, vive consagrado a la vida del campo. ¡Qué gracia le hacía, y cómo reía Gayarre cuando el buen Marín, al describir su vida en Teruel, le contaba las habilidades y las gracias de Selika!” (*Selika* era una burra blanca que tenía para sus labores campesinas en la masía del Cantor, sacado el nombre de la tiple de *La Africana*, de Meyerbeer).

En Londres enfermó Gayarre, teniendo que sustituirle y salvar la temporada nuestro paisano. Tan fuerte fue la amistad que nuestro tenor, teniendo apuros como empresario estando en Alicante, pidió a Gayarre que se acercara por la ciudad, ya que todo el pueblo quería oírle. Gayarre contestó que iría, y en efecto, fue a Alicante y dio dos representaciones: una de *Lucrecia Borgia*, y otra de *La Favorita*, ambas de Donizetti.

A finales de 1889 Julián Gayarre canta en el Teatro Real de Madrid *Los pescadores de perlas*, de Bizet y se le rompe la voz, apreciándole los médicos que se halla seriamente enfermo. Se le encama sin que dé síntomas de mejoría, palidece sin que los médicos logren salvarle la vida. El tenor Marín, al enterarse, acude desde Teruel a Madrid junto a su amigo para darle aliento. HERNÁNDEZ GIRBAL nos lo cuenta:

“Su amigo el tenor Andrés Marín, que, ya retirado, vivía en Teruel dedicado a la agricultura, fue a verle aprovechando un viaje a Madrid, y con él pasó [Gayarre] los mejores momentos. Le hacía pintorescos relatos de la vida que llevaba y éstos eran los únicos que conseguían arrancarle una sonrisa. Sobre todo cuando le narraba las mil gracias y habilidades de una burra blanca que tenía para las faenas del campo y a la que había puesto por nombre *Sélica*, como la tiple de *La Africana*” (p. 553).

El 2 de enero de 1890 murió Gayarre en Madrid. La reacción de Marín al conocer la noticia fue determinante: abandonar definitivamente el teatro y retirarse a la quietud de su Teruel. Un suicidio artístico como tributo a su mejor amigo.

ALCALDE DE TERUEL

Era tan grande la popularidad de Marín en la ciudad, no sólo por las actuaciones esporádicas en las que actuaba junto a su esposa, sino también por el prestigio que había dado a la ciudad por sus repetidos éxitos en España, Europa y América, que las votaciones de 1891 lo sacaron de su retiro de la masía del Cantor y lo elevaron a teniente alcalde el 15 de junio de 1891, siendo alcalde Inocencio Espallargas. No lo debió hacer nada mal, porque fue nombrado alcalde en 1893. Como

alcalde de Teruel, una de sus primeras actuaciones, el 22 de noviembre, fue convocar una junta para presentar ante el Congreso de la nación una propuesta para traer el ferrocarril a Teruel, uniendo Calatayud con Sagunto. Sus esfuerzos finalizaron con éxito, ayudado por Carlos Castel, ingeniero nacido en Cantavieja, afecto al Ministerio de Fomento, aunque él no pudo disfrutar de este evento. A los pocos días de la toma de posesión como regidor de la ciudad, y con motivo de la guerra de África, se organizó en Teruel una velada artística en la que actuó el flamante alcalde con su esposa con un popurrí de arias a solo y a dúo del repertorio habitual de los dos artistas. Pascual Serrano transcribe el programa de la velada, donde destaca la *Obertura de Semiramis*, de Rossini; el dúo de *El Polinto* por Marín y la Volpini; aria de *Il Trovatore*, de Verdi, por Marín; *Canción andaluza*, por la Volpini; sexteto de *Lucía de Lammermour*, de Donizetti, por las Sras. Volpini y Vila y los Sres. Marín, Escriche, Masvidal y Carbonell; cuarteto de *Rigoletto*, de Verdi, por las Sras. Volpini y Vila y Sres. Marín y Escriche; y para acabar la jota de *Las nueve de la noche*, por Marín.

Fue un día grande, lleno y con mucha gente en la calle. Quizás esta velada no ha tenido parágón hasta el momento en la ciudad, al contar en un mismo acto con un primer tenor y una *prima donna*. Fue la apoteosis de su vida en el ambiente de la ciudad y la coronación de sus aspiraciones. Fue un buen alcalde, querido como gestor, y admirado como artista.

Al parecer no fue un buen administrador de su patrimonio personal y familiar, debió ser algo manirroto y bastante trasnochador, secuelas del oficio de artista, ello motivó tener que hipotecar parte de sus bienes en la casa de banca de Gregorio Garzarán, y aunque los herederos cancelaron la hipoteca, la masía del Cantor pasó a poder de dicho banquero. Por otro lado, su esposa no acababa de acomodarse a la vida turolense y decidió volver a Madrid con sus hijos. Esto trastornó no poco los hábitos de nuestro tenor, al verse solo y en no muy boyante situación económica, lo que deterioró su salud. Su adiós estaba cercano, por otra parte no se cuidaba.

Aquejado a finales de 1895 de una nefritis acude a Madrid, junto a los suyos, para tratar su enfermedad sin éxito. Murió el 27 de julio de 1896, a los cincuenta y dos años de edad, en la calle del Barquillo, 8, junto a su esposa y sus hijos. Fue enterrado en la Sacramental de la Almudena. En el funeral y entierro estuvo su amigo Carlos Castel, que unos días más tarde escribió en el semanario político *Las Circunstancias* un artículo necrológico (5 de agosto de 1896), del que entresaco estos párrafos:

"Tranquilo entre los suyos, merecedor del aprecio general, llevado a la Alcaldía de la Ciudad, cargo el más elevado que el voto popular pueda conferir en el municipio, ni envidiado ni envidioso, porque su carácter hacía imposible que esto sucediera, Marín gozaba de una popularidad que nadie puede exceder en Teruel; mientras su nombre era repetido por todas partes, como el de un gran artista que deja gratisísimo recuerdo en todos sus admiradores [...].

Durante los años últimos, en el retiro de Teruel, las únicas manifestaciones artísticas de Marín se verificaban cantando bajo las bóvedas de la Catedral; y era de ver entonces cómo el sentimiento religioso daba sublime valor a las notas [...] y era de ver también cómo en algunos curtidos rostros de los contemporáneos de nuestro biografiado, corrían lágrimas de emoción [...]."

La noticia sorprende y entristece a la ciudad. Ha muerto su alcalde, su ciudadano más universal. Teruel le rinde un homenaje popular, con solemnes funerales en la catedral, interpretándose la *Misa de Réquiem* de Cherubini (el de Re menor, para 3 voces de hombre y orquesta, 1836), por la capilla y orquesta de la catedral, que dirige en esta ocasión el turolense José Navarro, beneficiado-tenor de la catedral de Burgos, que se desplazó para este acontecimiento.

El casino turolense le dedicó el 29 de mayo de 1918 el gran teatro que acababa de inaugurar en estilo neomudéjar, titulándolo Teatro Marín, poniéndose en escena aquella tarde el *Señor Pandolfo*, por la compañía de operetas y zarzuelas de Anselmo Fernández. Una obra de poco relieve para tan gran acontecimiento. La ciudad también le dedicó en estos últimos años una calle, en extremo retirada y pequeña. En 1993 se cumplió el ciento cincuenta aniversario del nacimiento del tenor más ilustre que ha tenido la ciudad, el setenta y cinco aniversario del estreno del Teatro Marín y el primer centenario de su promoción a alcalde-regidor de la ciudad. Lógico que la ciudad le recuerde con actos artísticos musicales, patrocinados por el propio Ayuntamiento. El recuerdo comenzó con el concierto para soprano acompañada por la Banda Santa Cecilia de nuestra ciudad, continuó con los conciertos líricos, y con una misa solemne en la catedral, actuando la Polifónica Turolense, que interpretó la *Misa de la Coronación* de Mozart, el *Alleluia para la Fiesta de Santa Emerencia*, del organista de la catedral de Teruel, Antonio Gómez (1795), que probablemente cantaría el tenor Marín cuando era seisillo de la catedral, y una oración fúnebre, *Lux aeterna*, en sufragio del que fue su alcalde, su mejor cantor y su ciudadano más universal.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo de la Fundación "Julián Gayarre", El Roncal (Navarra); cartas y fotografías de A. Marín.
- AMORÓS, A. y COSTAS, C.J. (1987), *La zarzuela de cerca*, Austral.
- Enciclopedia Espasa Calpe, cfr. «Villar y Jurado, Elisa».
- ENCISO, J. (1891), *Memorias de Julián Gayarre*, Madrid.
- GÓMEZ AMAT, C. (1984), *Historia de la música española. Siglo XIX*, AM.
- HERNÁNDEZ GIRBAL, F., *Julián Gayarre, el tenor de la voz de ángel*.
- MUSIKASTE-ERESBIL (1978), *Monografía de Hilarión Eslava*, Pamplona.
- PEÑA y GOÑI, A. (1968), *España desde la ópera a la zarzuela*, Alianza Ed.
- SALDONI, B., *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, tomo IV, ver «Marín, Andrés».
- SERRANO JOSA, P. (1954), «Andrés Marín y Estevan», *Teruel*, 11, pp. 75-107.

Recibido el 5 de septiembre de 1994
Aceptado el 10 de octubre de 1994

